



## Erasmus de Róterdam

Nació en Róterdam en 1469 y muere en Basilea en 1536. Humanista neerlandés de expresión latina. Clérigo regular de san Agustín en 1488 y sacerdote en 1492, pero incómodo en la vida religiosa, que veía llena de barbarie y de ignorancia, se dedicó a las letras clásicas y, por su fama de latinista, consiguió dejar el monasterio como secretario del obispo de Cambrai en 1493.

Cursó estudios en París en 1495 y, tras dos breves estancias en Países Bajos en 1496 y 1498, decidió llevar vida independiente. En tres ocasiones, 1499, 1505 y 1509, visitó Inglaterra, donde trabó amistad con J. Colet y con T. Moro, en cuya casa escribió su desenfadado e irónico Elogio de la locura en 1511, antes de enseñar teología y griego en Cambridge.

En París inició, con Adagios en 1500, un éxito editorial que prosiguió en 1506 con sus traducciones latinas, Luciano y Eurípides, y que culminó en Basilea en 1515 y 1521, con sus versiones de Plutarco, sus ediciones de Séneca y de san Jerónimo y su gran edición del Nuevo Testamento en 1516: con texto griego anotado y su traducción latina, muy distinta de la Vulgata, que le dio renombre europeo. Si sus primeros diálogos Antibárbaros en 1494 veían compatibles devoción y cultura clásica, en el Enquiridión en 1504 defendía una audaz reforma religiosa. Fruto de las lecciones que diera para vivir, sus manuales de conversación latina en 1497 son el origen de los Coloquios familiares en 1518, de gran difusión y resonancia. Fue la crítica de L. Valla a la versión de la Vulgata lo que le decidió a dedicarse, algo tardíamente, a las letras sagradas para reconciliar cultura clásica y teología, se doctoró en esta ciencia en Turín en 1508.

En sus viajes, visitó también Padua, Siena, Roma en 1509 y diversas ciudades de Alemania en 1514, en cuyos círculos humanísticos fue acogido de forma triunfal. León X le dispensó de tener que vestir el hábito para que viviese en el mundo y fue nombrado consejero del emperador, a quien dedicó la Institución del príncipe cristiano en 1516. Aunque inicialmente no le prestó gran atención, el crecimiento del problema luterano le hizo cada vez más difícil su insistente pretensión de neutralidad: si en 1517 se había ido a Lovaina, en 1521 hubo de salir de la ciudad y volver a Basilea, por lo insostenible de su situación, aun distanciándose claramente de Lutero, insistía en ser no beligerante, y para guardar su independencia. Pero en 1524 lanzó su Disquisición sobre el libre albedrío, con una violenta respuesta de Lutero, Sobre el albedrío esclavo en 1526, y con su correspondiente réplica, Hyperaspistes en 1526. Y, pese a su neutralidad en la pugna de Enrique VIII con el papa, su Ciceroniano en 1527 refleja ya el desengaño de quien ve sus ideales contrariados por los hechos. Implantada la Reforma en Basilea en 1529, dejó la ciudad por la misma razón que dejara Lovaina y se retiró a Friburgo de Brisgovia.

Sobre la buena concordia de la Iglesia en 1534, es una obra en la que no parece poner sus ilusiones, y no hizo comentarios sobre la ejecución en Inglaterra de Fisher y de Moro en 1535. El mismo año recomendó a Paulo III un tono conciliador en el futuro concilio y, desde Basilea, le rechazó el cardenalato; de poco antes de morir es su Sobre la pureza de la Iglesia cristiana en 1536. Para unos, hereje, para otros, racionalista solapado u hombre de letras ajeno a la religiosidad y para otros, gran moralista y lúcido renovador cristiano,

Erasmus quiso unir humanismo clásico y dimensión espiritual, equilibrio pacificador y fidelidad a la Iglesia; condenó toda guerra, reclamó el conocimiento directo de la Escritura, exaltó al laicado y rehusó la pretensión del clero y de las órdenes religiosas de ostentar el monopolio de la virtud.